

Fue en abril del 2003 cuando me dirigía al comedor institucional de nuestra querida Unach que nuestras miradas se cruzaron, yo la recuerdo no con tanto detalle pero tu siempre me recordabas ese momento como el inicio de nuestra gran Historia de amor.

En Diciembre del 2003 me preguntaste si quería pololear contigo. No pude decir otra cosa que SI, ya te amaba y mi corazón latía a mil por ti. El 03 de Septiembre del 2004, tomamos nuestras manos para iniciar la construcción de nuestro gran proyecto, él más importante, nuestra familia.

Nuestros primeros momentos y recuerdos como familia, Urra Manzano, fue en una pequeña casita en Chillán ubicada muy cerca de la universidad, en pasaje súper boom. Aquella casa era muy pequeña pero en nuestra ilusión de estar formando nuestra familia para nosotros era perfecta y la más bella.

Nuestra felicidad creció y se consolidó el 08 de Marzo del 2005, fecha en la que nació nuestra amada Francisca. Con ella comenzamos la aventura de ser padres. Cuando nació quedé impactada, era igual a ti. Tu carita, tus ojos, tus gestos, todo era igual a ti y tú con orgullo y una gran sonrisa mostrabas sus fotos en todas partes y comentabas el gran parecido. Incluso en más de una clase la llevaste, para que todos vieran que era igual a ti.

Nuestros inicios estuvieron marcados con mucho sacrificio, había que seguir estudiando, criar y educar a nuestra pequeña y saber mantener un hogar. Por esos días en Chillán la plata como a cualquier estudiante no nos sobraba, pero nos arreglábamos para que nada faltara. Recuerdo ir juntos, con Francisca muy pequeña, a buscar verduras en los campos de la facultad de agronomía de la Unach y regresar con el coche cargado de cebollas, zapallo, lechuga, espárragos, en fin, lo que nuestros queridos compañeros de la carrera de agronomía hubiesen sembrado. Son momentos y recuerdos para mí perfectos más allá de todo estabas tu ahí. Estábamos los 3 juntos y eso hacía que cada momento sin importar qué, fuera único e inigualable.

Después de un largo camino y de tantos recuerdos bellos en nuestra querida Universidad, nuestra Unach, en el 2012 nos graduamos y como era de esperarse lo hicimos juntos. Recuerdo salir de la ceremonia, vestidos con nuestras túnicas y tomados de la mano de nuestra Francisca, los tres con

una sonrisa amplia. Nosotros bien sabíamos que no había sido fácil pero con ayuda de Dios y de la familia terminábamos una etapa hermosa y comenzábamos otra.

Llegamos a Pucón ya titulados y con muchos sueños. Estuviste todo el 2013 haciendo reemplazos por diversos colegios para en el 2014 llegar a trabajar a tu amado y querido Colegio Pucón, lugar donde creciste y te desarrollaste profesionalmente. Sé que muchas generaciones que pasaron por el colegio aún te recuerdan y cómo no hacerlo si en cada clase mostrabas esa pasión por educar y aún más, esa pasión y amor por la música que siempre te caracterizó.

Los años que nos siguieron no estuvieron exentos de desafíos, luchas personales y familiares, pero debo decir que la llegada de nuestra Florencia marcó un antes y un después en nuestra familia. Ella llegó un 26 de febrero del 2016. Cuando nos enteramos que nuestra pequeña venía en camino realmente nos sorprendió, pero Dios la envió en el momento justo. Con ella terminábamos de consolidar nuestra familia, terminábamos de encajar todas las piezas, ya estábamos completos. Si Francisca era parecida a ti, Florencia fue más allá y en cada palabra, forma de pensar y actuar te veo, y escucho. Ustedes tenían una complicidad única, y amaba ver sus conversaciones porque a pesar de su corta edad te exponía todo lo que ella pensaba con mucho argumento, y pasión, defendiendo sus ideas hasta el final, sin importar que le demostrarás lo contrario, igual que tú.

Sabes mi "Chipi", a pesar de todo lo ocurrido, hoy doy gracias a Dios por este último tiempo. Lo que para muchos ha sido algo no muy bueno para mí fue una bendición. Este año producto de toda esta pandemia pasamos mucho tiempo en casa los cuatro, nos regalamos, nos reímos, jugamos, nos consentimos y pudimos ser capaces de crear y guardar un sin fin de recuerdos maravillosos, Dios nos regaló este tiempo solo para nosotros como familia. Tiempo en que a pesar de tener 18 años juntos descubrimos cosas nuevas y reafirmamos nuestro amor con hermosos detalles, como el último domingo juntos, día en el que me llevaste de sorpresa a ver la luna llena en Playa Negra, Caburgua. Cualquiera diría que sabías lo que venía y planeaste esta cita para despedirte de mí. En ella pude confirmar lo que ya sabía: que te amo de manera inexplicable y que, junto a ti, que solo junto a ti soy completamente feliz.

Haz dejado recuerdos maravillosos no solo en nosotros tu familia, si no en todos aquellos que en algún momento de sus vidas te conocieron, compañeros colegio, universidad, de trabajo, de fútbol, alumnos, apoderados, amigos etc. Prueba de todo eso son las innumerables muestras de cariño. Todos se han querido hacer presentes de una u otra forma y eso es solo porque valoran tu amistad, tu aprecio, tu profesionalismo, tu empatía, tu alegría, tu optimismo, etc. Todas aquellas cualidades que te hacían único e inigualable, que te hacían ser nuestro Milton.

Mi “Chipito” hoy despedirte no es fácil. Nada fácil, y pido a Dios fuerzas para seguir adelante sin ti, prometo permanecer en pie por nuestras “urritas”. Prometo luchar para que volvamos a estar juntos, para que nuestra familia este completa aquel día cuando Cristo venga. Te amo y siempre lo haré mi “Chipidei”.